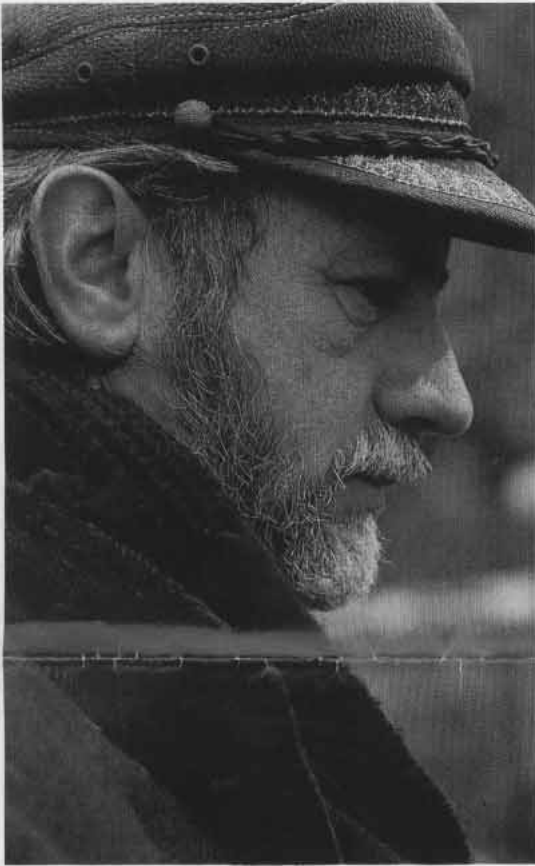


TALENTOS POR PARTIDA DOBLE



ADOLFO COUVE: '40
EL DOLOR DE NO SER POETA

Gran pintor y gran escritor según él mismo se considera, Adolfo Couve está libre de la falsa modestia, pero no de la mala suerte de haber nacido con dos talentos. Para colmo, ambos igualmente apremiantes. Doce libros publicados -muy valorados por los entendidos, pero poco leídos- y otro más *ad-pertas*, revelan en forma elocuente que las letras son su obsesión. Pero también los pinceles empujan lo suyo y pese a su reclusión en Cartagena, hasta allá lo persiguen los compradores de sus cuadros. Impredicable, a menudo él se niega a venderlos, porque quisiera reunirlos para una exposición. La última la hizo en 1986.

"El arte es un medir del conocimiento", dice, y como su intención no es llegar al

En qué quedamos, ¿pintor o escritor? Tal es la disyuntiva que mucha gente le plantea a Adolfo Couve y Diego Maquieira. Pero cuando la inspiración es desbordante, las fronteras de un solo arte pueden volverse estrechas. ¿Por qué, entonces, no cultivar dos?



DIEGO MAQUIEIRA
NOSTALGIA DEL MUSICO IMPOSIBLE

Porque la "pintura y poesía son antenas del mismo sistema nervioso central", a Diego Maquieira le parece natural transitar por ambas vías. Sólo que siendo un poeta reconocido -"aunque poco leído, como ocurre tradicionalmente en nuestro país", acota- recién hace un par de años la pintura se le volvió perentoria y, en consecuencia, rigurosa. Es un arte que había cultivado desordenadamente desde niño. Sentía que tenía algo que expresar con las formas, la abstracción y el color. Eso desembocó primero en sus celebrados *Poemas compactos* (1993) y ahora en *Los embrionarios*, su reciente exposición en Galería de Arte Actual. Nada que ver, como podría pensar un suspicaz, con lo generoso

museo sino entender el proceso de creación y así morir tranquilo, prefiere su vida de ermitaño, con la austeridad de quien desdeñó haber podido ser inmensamente rico, como lo fueron muchos de sus antepasados.

Con la pintura y la literatura disputándole la inspiración, él trata de atender a ambas y cree haber encontrado la solución.

- Yo les pregunto -desafía- ¿qué es mejor, describir mi jardín o pintar mi jardín? El dilema sigue en pie, pero así nació mi libro recién concluido: *La comedia del arte* (Planeta, 1995), la historia de un pintor, su amante y el fotógrafo que se la levanta. El triángulo puede parecer trivial a primera vista, pero ahí está todo. Incluido el hecho de que la fotografía, junto con el cine, arrinconó a la pintura, la cual ha debido remitirse a su síntesis. Napoleón tuvo que hacer pintar su coronación, porque entonces no había fotógrafo que la inmortalizara.

- Pero usted no se siente pintor arrinconado...

- No, porque soy precisamente de los que van a la síntesis. La literatura me enseñó a concentrarme, a la economía de medios para contar y ambientar. La literatura es mi fe. Opto por el camino duro. Todos escribimos mal, las palabras son una moneda burda debido al desgaste diario. Hay que trabajar mucho para volverlas monedas de oro. Y todo ello en beneficio de la pintura, que es mi deber cumplido.

- O sea, usted es, cosa rara, un artista satisfecho con su quehacer.

- No del todo. Si bien soy un pintor que hasta ama visualmente, y un escritor que ama atmosféricamente, así de intenso en ambos quehaceres, y grande en ambos, me duele no haber llegado a poeta. Hasta nombre tengo de poeta. No habría tenido que buscar seudónimo como Neftalí Reyes y Lucila Godoy Alcayaga. Pero me faltó el talento. Envidio a Ezra Pound, a Elliot, a Rubén Darío... Todos somos envidiosos, es claro. También envidio a los que lo hacen mal y les va bien, y que mejor no nombro, porque son escritores, más bien, escritoras, muy leídas.

- Y usted no.

- Hasta cierto punto. *La lección de pintura*, *El tren de cuerda*, son lectura escolar. Esas lecturas me recompensan más que el Premio Nobel. Las cosas son relativas. Antes soñaba comprar una pieza en París para devolver a los grandes -Balzac, Flaubert, Stendhal- lo que ellos me dieron. Ya no vale la pena. Estoy conectado al mundo con el cable. Si quiero saber si mañana que voy a dar mi clase a la universidad debo llevar paraguas, pongo el Tiempo en España o en Nueva York, donde jamás se equivocan, mientras aquí no le apuntan jamás.

Ingresado a la cincuentena, con su facha y cara de niño irreverente pese a la barba blanca, Couve confiesa que la soledad empieza a acompañarlo. "Ya pasó lo peor", agrega.

que se ha puesto el mercado de la pintura con su gente. A Maqueira siempre lo han tenido sin cuidado la fama y el éxito mercantil. En este país, donde según él los críticos por lo general saben nada de nada y la gente disfruta de una incultura abismal, él explora, siembra sus hallazgos poéticos y pictóricos y deja que el futuro decida si aquello valía la pena. Entretanto se ha ganado la vida en oficios diversos, como vendedor de muebles, por ejemplo, a sabiendas de que así nomás habría de ser.

Sin pretender los privilegios de los antiguos y admirados Virgilio, Horacio u Ovidio, instalados ellos por Mecenas en Villa Sabina, el Maqueira contemporáneo, en el hogar que comparte con su mujer, la pintora Patricia Ossa, demuestra tener las cosas muy claras.

- La poesía en este país es para ser regalada. Bien poco puede interesarme el diez por ciento del precio de los *Sea Harrier* (Ed Universitaria). Fue una tirada de quinientos ejemplares y, como estaba previsto, todavía no se han agotado. La poesía es un don y no está en mí sacarle provecho. Los poetas escribimos para el firmamento y los novelistas para el mercado. Neruda y la Mistral sacan la cara por una cultura que desde los años 60 ha ido declinando en picada. Los de mi generación leíamos con pasión. Ahora la pasión va por la economía, los deportes y por tener santos.

- ¿Nunca pensó en emigrar para ser mejor comprendido?

- Me basta con los viajes que me realimentan. Por mi padre, diplomático, llegué con diez años a Chile, y desde entonces este es mi lugar. Suficiente, como dice Nicanor Parra, con huir del paraíso del tonto solemne nacional. Sin embargo, basta mirarnos en el mapa para saber que somos un país de pasillo. De ahí nuestra falta de identidad y la incapacidad que tiene el chileno para definirse; yo hablo de nuestra "ideosingracia". Ahora bien, no soy un artista escindido entre poesía y pintura. Soy, simplemente, un artífice que se expresa por distintas vetas. Siempre digo que no hay que pretenderse gurú, sino apenas cangurú, a brincos creativos que no se detienen ante el juicio de los otros.

- ¿Podría también el día de mañana expresarse en música?

- O por el cine, o la fotografía. David Lynch es cineasta y pintor excelente; Kandinsky un maravilloso poeta y Stravinsky dejó muy buenos cuadros. El mismo Matta se ha acéreado brillantemente a la literatura, como también Henri Michaux. Los ejemplos son múltiples. Yo trabajo con música, la tengo en mi cabeza cuando escribo. Hay una unidad tonal en la poesía. Si una palabra desafina, si no es la precisa, el poema fracasa. Carezco de educación para componer música, de modo que carezco del instrumento adecuado para incursionar en ese campo. Una lástima. ■